



Nef

2025

Nouvelles En Famille



**El camino de la
interculturalidad
junto a los betharramitas
del continente africano**

En este número

El camino de la interculturalidad junto a los betharramitas del continente africano

- *P. Eduardo Gustavo Agín, Superior General*

PAG. 3

El papel de hermano, de hermana

- *Papa León XIV*

PAG. 7

Interculturalidad y sinodalidad en el día a día

- *P. Vincent-de-Paul Dimon Worou scj*

PAG. 8

La familia en África: un camino hacia la sinodalidad

- *P. Jean-Paul Kissi Ayo scj*

PAG. 10

Integración al servicio de la Iglesia, en Costa de Marfil

- *P. Raoul Thibaut Segla scj*

PAG. 12

Para extender la carpa en tierra africana

- *P. Habib Cossi Yelouwassi scj*

PAG. 13

Una mirada joven al Vicariato de la República Centroafricana

- *Bourgeois, Samuel, Dieu-Bénit, escolásticos de África Central*

PAG. 15

† P. Ennio Bianchi scj

- *P. Enrico Frigerio scj*

PAG. 21

† P. Ernesto Colli scj

- *P. Piero Trameri scj*

PAG. 23

Información oficial

- *Consejo General*

PAG. 26

Los viajes del P. Etchecopar: El viaje a América del Sur (2/3)

- *Roberto Cornara*

PAG. 28

Casa Generalicia

Via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

E-mail scj.generalate@gmail.com

BOLETÍN PARA USO INTERNO

El camino de la interculturalidad junto a los betharramitas del continente africano

“En la Iglesia de Antioquía había profetas y doctores, entre los cuales estaban Bernabé y Simeón, llamado el Negro, Lucio de Cirene, Manahén, amigo de infancia del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día, mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo: «Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la obra a la cual los he llamado»” (Hechos 13,1-2)

Queridos betharramitas:

África es la región donde el catolicismo está creciendo más rápidamente, con millones de nuevos conversos en los últimos años. La presencia africana en la jerarquía de la Iglesia también ha crecido, especialmente bajo el pontificado del Papa Francisco, con un número récord de cardenales africanos. En nuestra familia religiosa hace ya varios años que nos enriquecemos con el don de la vocación betharramita africana. Nuevos sacerdotes y hermanos africanos animan su vicariato y otros parten en misión a los vicariatos hermanos. Entre ellos, varios se esfuerzan por insertarse en una Iglesia que los necesita como verdaderos testigos del Reino, hombres disponibles y obedientes, apóstoles en comunidad, que encarnan el carisma betharramita con generosidad y sin hacerse notar.



Todo betharramita está llamado a adaptar el mensaje de la Iglesia a las culturas locales a través de un proceso de inculturación. Este proceso en el pasado no ha sido fácil. Sin poner en duda la entrega de nuestros misioneros, muchas veces se han transitado caminos de aculturación, que sólo lograron repetir esquemas preestablecidos en un suelo distinto y lejano. Tal vez, por haber crecido en una mentalidad eurocéntrica, se transmitía la fe a los fieles, sin lograr desprenderse de un cierto estilo colonial, oculto inconscientemente en un rincón del corazón ideológico de los evangelizadores. Eso suscitó muchos cristianos, pero también creó dependencias.

Con aciertos y errores, el testimonio evangelizador de muchos de esos misioneros que llegaron a Costa de Marfil y a República centroafricana ha sido y sigue siendo el gran impulsor de una vida betharramita africana cada vez más pujante y activa. La familia betharramita ha celebrado recientemente numerosas profesiones y ordenaciones africanas. Hoy hay un total de 27 religiosos perpetuos en Costa de Marfil y en República Centroafricana. Hay también 8 hermanos escolásticos de tres países. En el “Noviciado San José” de Tierra Santa hay dos novicios ivorianos y un centroafricano.

Varios betharramitas trabajan como misioneros en diferentes partes de la Región San Miguel Garicoits (7 en Francia-España, 2 en Italia). Incluso algunos habían vivido experiencias misioneras en América Latina y en la Tierra Santa.

En la Iglesia, se están valorando las costumbres, la espiritualidad y la manera de vivir africanas como un puente para la nueva evangelización; pero esta valoración no exime del testimonio fiel de los hermanos africanos y de su capacidad de inserción en las comunidades betharramitas, según las perspectivas de la Congregación y de Iglesia particular. El salir de la tierra, el dejar atrás familias y costumbres, el encarnarse en una nueva realidad, el “perderse para encontrarse”, son parte del proceso que vive un misionero africano en el exterior y forman parte de los elementos fundamentales para una eficaz inculturación.

Los betharramitas originarios de Costa de Marfil, Benin, Burkina Faso y África

Central han asumido un desafío fundamental en el despliegue de su vocación de servicio: su “Aquí Estoy”. Se los ve compartiendo la misión con betharramitas italianos y franceses, en la gestión de un hospital (Niem), en centros de salud y prevención del SIDA (Bouar y Monteporzio), y en escuelas (Katiolá-Niem-Bouar-Bimbo), en casas de formación. Pero fundamentalmente se desempeñan hoy al servicio de la Iglesia local al frente de diferentes presencias parroquiales (Adiapodoumé, Dabakalá, Yamoussoukró y Bondukú; Niem, Bouar y Bimbo). Algunos lo hacen fuera del continente africano, como el P. Sylvain (Vicario Episcopal en la Diócesis de Bayona y parroco en Pau), o el P. Vincent-de-Paul, superior de la comunidad de Pibrac, o el P. Fulgence, rector del Santuario en la Casa Madre, entre otros. El P. Jean-Paul es un Superior Mayor (1º Vicario Regional en Costa de Marfil - Región SMG) y acompaña de cerca la vida de la Región. El Hno. Gilbert Napetien es ecónomo del Vicariato de Rep. C.Africana.

La participación de los religiosos africanos en puestos estratégicos de la familia, se complementa también con la valiosa presencia de algunos de ellos en las comunidades de Rep. Centroafricana, Italia (Roma) y Francia-España (País Vasco y el Bearne). Me excuso por no poder nombrar a todos aquí.

Estos ejemplos nos dicen que la “inserción africana” en la Congregación es creciente y necesita no sólo ser bienvenida, sino también planificada, para ayudarnos unos a otros a vivir este fenómeno (creciente en toda la iglesia) como un proceso coral (fructuoso y no conflictivo) con un estilo renovado y sinodal. Es evidente que los cambios nos provocan a todos cierta inquietud, ya que estábamos acostumbrados a una Betharram más monocromática, con lo cual esta “metamorfosis comunitaria” nos viene exigiendo una gran resiliencia y creatividad, a la vez que una gran honestidad en la convivencia, el planteamiento de los desafíos pastorales y de la salvaguarda de una auténtico estilo de vida según nuestras constituciones.

La interculturalidad implica un intercambio equitativo de dones en el que las culturas se reconocen, respetan y enriquecen mutuamente, sin afán de dominio.

Si bien los religiosos africanos están ayudando a cubrir la falta de sacerdotes y

religiosos en diócesis europeas, especialmente en áreas con menos miembros, esto no puede constituir el objetivo del envío de religiosos betharramitas a cualquier diócesis o comunidad, sin discernir detenidamente cómo han de vivir estos hermanos un estilo de vida acorde al deseado por San Miguel para los suyos. Tampoco sería bueno que se sintieran como “tapagujeros”, sino que puedan vivir con humildad y alegría su integración a una comunidad en misión; y eso depende de todos.

La vida religiosa necesita una formación específica en interculturalidad para que nuestros líderes y miembros puedan gestionar comunidades y proyectos de manera saludable e inclusiva. Se necesitan además practicar el respeto mutuo y la dedicación, así como vivir atentos a salvaguardar la dignidad de todas las personas en especial de los menores y personas en situación de vulnerabilidad.

Las próximas páginas de una historia betharramita –lejos de toda apariencia de bien– serán seguramente más policromáticas, pero lo más importante es que sean escritas en comunión y en fidelidad al Carisma que el Corazón de Jesús nos confió.

Que Dios los bendiga:

P. Gustavo Agín scj
Superior General

PARA COMPARTIR EN COMUNIDAD:

1. ¿Cómo vives o has vivido la integración en comunidad de los betharramitas procedentes de los Vicariatos más jóvenes (Costa de Marfil, Africa central, India, Thailandia- Vietnam)?
2. ¿Qué valores humanos y evangélicos has descubierto durante tu experiencia de trabajo con ellos? ¿Cuáles son sus cualidades y cosas a mejorar?
3. ¿Crees que habrá en Africa o Asia una nueva región betharramita en un futuro mediato? ¿Bajo qué condiciones?



A menudo pensamos que **el papel de hermano, de hermana**, se referiera al parentesco, al hecho de ser consanguíneos, de pertenecer a la misma familia. En realidad, sabemos bien que los desacuerdos, las fracturas y a veces el odio pueden devastar también las relaciones entre parientes, no solo entre extraños.

Esto demuestra la necesidad, hoy más urgente que nunca, de volver a considerar el saludo con el que San Francisco de Asís se dirigía a todas y a todos, independientemente de su procedencia geográfica y cultural, religiosa o doctrinal: *omnes fratres* era el modo inclusivo con el que San Francisco ponía en el mismo plano a todos los seres humanos, precisamente porque les reconocía en el destino común de dignidad, de diálogo, de acogida y de salvación. El Papa Francisco retomó este enfoque del Poverello de Asís, dando valor a su actualidad después de 800 años, en la Encíclica *Fratelli tutti*.

Ese “*tutti*” (todos) que para San Francisco significaba la señal acogedora de una fraternidad universal expresa un rasgo esencial del cristianismo, que desde el inicio fue el anuncio de la Buena Noticia destinada a la salvación de todos, nunca de forma exclusiva o privada. Esta fraternidad se basa en el mandamiento de Jesús, que es de nuevo, en cuanto realizado por Él mismo, cumplimiento sobreabundante de la voluntad del Padre: gracias a Él, que nos amó y se entregó por nosotros, nosotros podemos, a su vez, amarnos y dar la vida por los demás, como hijos del único Padre y verdaderos hermanos en Jesucristo.»

Leer todo:

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/audiences/2025/documents/20251112-udienza-generale.html>

Betharramitas del continente africano

Interculturalidad y sinodalidad en el día a día

P. Vincent-de-Paul Dimon Worou scj

Comunidad de Pibrac

Un tema central para la vida religiosa de hoy es vivir la interculturalidad y la sinodalidad en el día a día. En el contexto de mi comunidad de Pibrac y del Vicariato de Francia/España, la diversidad es a la vez un desafío y una riqueza.

Dos continentes con tres o cuatro nacionalidades, la comunidad de Pibrac ya es un buen ejemplo para que la interculturalidad se convierta en un valor vivido y no solo en una teoría. De hecho, en un contexto intercultural como es el caso de Pibrac y en todas las comunidades del Vicariato de Francia/España, la escucha activa y la participación de todos los miembros en la misión y la vida de la comunidad es muy importante. Estoy viviendo una experiencia en la que hay reuniones comunitarias periódicas para expresarse libremente. Las diferencias se valo-

ran como regalos para nuestra comunidad, nunca como obstáculos. Es por eso que todos son invitados a comprender las diferencias culturales y a comunicarnos serenamente. Aprendemos unos de otros a ir más allá. Tomamos momentos de recogimiento común fuera de la comunidad intercambiando noticias de nuestra congregación. También es una oportunidad para conocernos. El estilo sinodal también se vive en la forma en que rezamos juntos el oficio, la Eucaristía, la celebración de la diversidad. La sinodalidad es sentarnos alrededor de una mesa, con los miembros de la comunidad, los laicos, los voluntarios para decidir juntos sobre la misión, sobre temas relacionados con nuestra comunidad y la vida pastoral. Las decisiones, si se toman de manera colegiada, fortalecen la confianza



*Comunidad betharramita de Pibrac (de la izquierda a la derecha):
P. Vincent-de-Paul Dimon Worou scj (Superior), P. Jean-Luc Morin scj,
P. Emmanuel Agniman Assanvo scj, Mons. Vincent Landel scj.*

y la transparencia entre los miembros de una comunidad religiosa y parroquial. Por otro lado, las diferencias culturales a veces pueden generar tensiones debido a la falta de conocimiento de la cultura del otro; no minimizamos estas tensiones/conflictos, sino que los abordamos como oportunidades de crecimiento. Es necesario escuchar y acompañar a los miembros en dificultad para encontrar caminos de reconciliación y paz.

Finalmente, vivir la sinodalidad y la interculturalidad, en mi realidad, es

ser un signo visible de una comunidad que camina unida a pesar de las diferencias de edad, cultura, nacionalidad y visión. Es una apuesta por vivir el proyecto común que va más allá de las fronteras culturales; es vivir en la Iglesia basada en la espiritualidad de nuestra congregación y tener a Cristo como nuestro Maestro. ■

La familia en África: un camino hacia la sinodalidad

P. Jean-Paul Kissi Ayo scj

Vicario Regional

La invitación de la Iglesia a vivir la sinodalidad es una necesidad urgente para todas las comunidades cristianas; es una necesidad que nos abre más a la comunión, a la escucha y a la solidaridad.

En nuestra realidad africana, esta nueva dinámica está lejos de sernos indiferente. Un aspecto fundamental que hay que subrayar aquí es el espíritu de familia, que es tan evidente en nuestras comunidades

religiosas y en nuestros lugares de misión. La sinodalidad en África está inevitablemente ligada a la familia, porque sigue siendo la base y la raíz de toda la vida. Aquí es donde comienza todo. En las siguientes líneas, comparto con ustedes cómo la realidad de la familia influye en la vida comunitaria, especialmente en la formación, y cómo la sinodalidad se vive concretamente escuchando a las familias. Desde hace varios años,



el proceso de formación ha contado con la contribución de las familias. La gran mayoría de los jóvenes en formación siguen muy apegados a su familia de origen. Un joven que entra en nuestra congregación necesita la «bendición» de su familia, es decir, su opinión favorable, para comenzar su camino, porque es capaz de renunciar a su vocación si sus padres se oponen a ella. Dada esta fuerte presencia de la familia en la vida del joven, los formadores generalmente piden el acuerdo escrito de la familia entre los documentos del candidato. Si bien este enfoque puede plantear preguntas sobre la

plena libertad de los jóvenes, es una base esencial para el consenso en nuestro contexto cultural. Más allá de este acuerdo inicial, se establece un estrecho vínculo entre la familia y la casa de formación. Los formadores se preocupan de comunicarse con las familias para comprender mejor al joven, conocer su realidad familiar y determinar cómo pueden ayudar en la formación de su hermano o hijo. Los formadores visitan las familias para escuchar y comprender, con el fin de garantizar un mejor apoyo. Este proceso, profundamente sinodal, requiere escuchar y prestar especial atención a la realidad fami-



liar del hermano joven, y esto resulta de gran ayuda cuando se vive bien. Cada año, organizamos un «Día de puertas abiertas», durante el cual se invita a los padres de los jóvenes a experimentar un día en comunidad. Este evento les permite descubrir la realidad de los hermanos, conocer su entorno de vida y así comprender mejor su vocación y su camino. Cabe destacar que esta actividad es un gran éxito, ya que las familias respondieron siempre masivamente

a la invitación. Es también una oportunidad de vivir la experiencia del compartir y de la comunión fraterna, y contribuyen, llevando alimentos y poniéndolos en común. Hemos visto que es esencial prestar especial atención a las familias en el espíritu de sinodalidad, porque esto permite una mejor comunión, una mayor solidaridad y una escucha más profunda dentro de la comunidad religiosa. ■

Integración al servicio de la Iglesia, en Costa de Marfil

P. Raoul Thibaut Segla scj

Comunidad de Katiola

«Id, pues, a todas las gentes y haced discípulos; bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñadles a practicar todo lo que os he mandado...» (Mt 28, 19-20)

A esta petición del Señor, la respuesta de los Religiosos de Betharram es espléndida: «Heme aquí sin tardanza, sin reserva, sin retorno, por amor...». Esta respuesta del padre fundador San Miguel aún resuena en el corazón de valientes discípulos comprometidos a darlo todo por la propagación de la fe. Una propagación vivida en equipo. A

ejemplo de Abraham (Deja tu tierra...), los predecesores llenos de celo apostólico han desbrozado bosques hostiles para permitirnos hoy tener muchos campos que mantener. La integración de Betharram al servicio de la Iglesia hoy sigue siendo para mí una hermosa herencia proveniente del ardiente trabajo pastoral de los precursores, que conviene honrar. Nuestra Congregación tiene todo su lugar en el concierto de la propagación de la fe.

En Costa de Marfil particularmente,

en el corazón de la pastoral local, me alegro de la estrella SCJ de Bétharram que brilla y cuyo brillo alcanza las periferias. Nuestra familia religiosa es solicitada por un gran número de obispos. Los hermanos viven a fondo su misión, y nuevas obras ven la luz, teniendo en cuenta las realidades del momento. Las necesidades del pueblo de Dios dan origen a nuevos enfoques pastorales. El espíritu de iniciativa bulle y jalona la vida de los hermanos en misión.

De Dabakala, Katiola, Yamoussoukro, Adiapodoumé a Lao-Diba (Bondoukou), la estrella SCJ de Bétharram es invitada o se invita allí donde la dignidad humana reclama el consuelo de

la fe y la cálida proximidad del hermano («¿Quién se ha hecho prójimo del hombre...»). Esta evolución del número de nuestras presencias en Costa de Marfil atestigua muy bien la integración de nuestro Carisma en el corazón de la Iglesia en tierra marfileña, no obstante algunas dificultades que se encuentran. Estamos comprometidos en la pastoral parroquial, social, educativa, de la salud y en la formación. Estos diferentes sectores de acción nos hacen comprender la necesidad de nuestra presencia en el corazón de estos gritos que emergen o que son «silenciosos». A este título, estoy feliz y orgulloso de ser religioso de Bétharram: *«Hay más felicidad en dar que en recibir»* (Hch 20,35). ■

Para extender la carpa en tierra africana

P. Habib Cossi Yelouwassi scj

Comunidad de Dabakala

El 28º Capítulo General celebrado en Chiang Mai, en su tercera parte, nos da un nuevo dinamismo, un nuevo aliento a la Congregación con sus tres fuertes expresiones: «¡Ábrete!», «¡Levántate!» y finalmente «Caminemos juntos». En esta perspectiva, los “campos volantes” de nuestro Padre San Miguel Garicoïts, que estamos

formando en suelo africano, no pueden sino renovar esta apertura. Pero debemos redescubrir la riqueza de nuestra vida fraterna y comunitaria; sí, el don de mis hermanos, un don del Señor a través de San Miguel. Y las reflexiones sobre algunos elementos del capítulo nos lo recuerdan: «... Es importante conocernos



cada vez mejor, aceptarnos»¹. Este es el primer desafío, que es un desafío permanente para toda la Congregación, así como para nosotros en África; esto nos permite, en primer lugar, saber que contamos unos con otros en sinodalidad y experimentar la misma felicidad de ser betharramitas con nuestros hermanos en las comunidades. En segundo lugar, llevar esta misma felicidad al pueblo de Dios, al que estamos invitados a llevar la buena nueva de Cristo.

Después del desafío de la fraternidad, el campo volante podrá responder «Aquí estoy» a la primera señal del Superior para abrirse al mundo de hoy con todos estos desafíos. Sí, debemos levantarnos, debemos desarrollar más nuestra audacia y no dejar que el desánimo y la monotonía de la vida cotidiana nos

superen. Jesús dijo a Simón: «*Sal al mar abierto y echarás tus redes para pescar...*». «*Maestro, toda la noche hemos trabajado sin lograr nada; pero por tu palabra echaré la red*». (Lc 5,4-5). Simón nos da el ejemplo de echar nuestras redes hacia otros horizontes. Nuestros padres betharramitas, nuestros mayores, animados por este impulso del Verbo Encarnado, han venido a África para traernos la Buena Nueva de Jesús y la hermosa espiritualidad de San Miguel.

En acción de gracias por el jubileo de los 65 años de presencia de Betharram en suelo marfileño, se organizó una peregrinación a los primeros lugares de misión de nuestros padres, los diferentes pueblos y ciudades por donde pasaron sembrando las semillas de la Buena Nueva de Jesucristo, de la que hoy somos

¹) *Actas del XXVIII Capítulo General, Chiang Mai 2023, Informe del Superior General.*

herederos. Tenían este deseo de proporcionarnos la felicidad de la espiritualidad de San Miguel. Y llenos de esta alegría, necesitaremos en el discernimiento sinodal y con la ayuda del «Maestro Interior» conservar lo conquistado.

En el fortalecimiento de nuestras misiones actuales y la apertura de nuevas comunidades betharramitas en otras diócesis de los países en los que estamos; pero más aún en otros países africanos, confiando en el Señor y teniendo en cuenta el amor a la Congregación que

impulsaba a los betharramitas que nos precedieron y especialmente las condiciones en las que habían anunciado el Evangelio a nuestros hermanos y hermanas en África.

Nuestro Padre San Miguel nos invita en la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús, a llevar la misma felicidad a los demás. Respondamos a la invitación del Capítulo General que dice: *«Amplíemos el espacio de nuestra tienda; despleguemos sin vacilar la tienda de nuestra morada»*². ■

2) *Ibidem*.

Una mirada joven al Vicariato de la República Centroafricana

Bourgeois, Samuel, Dieu-Bénit, escolásticos centroafricanos

El 4 de enero de 1896, en una carta, el Padre Auguste Etchécompar se dirigió al Padre Jean Magendie de la siguiente manera: «¡Adelante! no solo en días serenos, ¡sino siempre! a través de todas las dificultades y según las palabras del P. Garicoïts: ¡Siempre adelante! Comenzó a construir sobre la nada de los recursos humanos... pero creía que Dios podía crear algo de esta nada... Y estos son los frutos de la fe invencible. Así que vayamos, por aquí y por allá». Desde Bouar, donde dimos nuestros prime-

ros pasos en Betharram, hasta Abiyán, donde continuamos nuestra formación en Teología, una pregunta nos inquieta silenciosamente, dentro de los límites de nuestra posición y según lo que esta posición nos permite vislumbrar y concebir: ¿Cuál es el futuro de Betharram en la República Centroafricana? Como miembros de este Vicariato aún joven, pero cargado de una historia marcada por hermosas presencias y generosos compromisos misioneros, sentimos tanto la riqueza del don recibido como el

peso de los desafíos por venir.

Desde hace varias décadas, los religiosos del Vicariato de la República Centroafricana no escatiman esfuerzos para cumplir la misión de Cristo en las periferias y especialmente donde nadie querría ir. Desde entonces, su misión en esta región se viene articulando esencialmente en la creación y gestión de escuelas (educación), en la creación y gestión de centros de salud (salud) y en la gestión de parroquias. Esta misión la viven con celo y dedicación y solo podemos agradecerles y alentarlos.

Sin embargo, nuestra realidad en la República Centroafricana -hay que admitirlo sencilla y claramente- se encuentra en una encrucijada. El ideal betharramita a veces es poco conocido aquí, incluso entorno a los lugares en donde estamos establecidos. Quizás nosotros mismos, hijos de esta misión, todavía estamos luchando por encarnar plenamente su alma. Y, aún así, creemos que Bétharram en la República Centroafricana tiene futuro. Pero un futuro que no llegará sin esfuerzo, sin conversiones, sin una relectura seria de nuestra presencia y nuestra misión. Debemos reavivar el fuego, insuflar nueva vida a nuestros compromisos, atrevernos a soñar juntos, jóvenes y viejos, hermanos y sacerdotes, con un Betharram sembrado en lo más profundo de los corazones, al servicio de los últimos. Este profundo deseo está a

nuestro alcance, porque a pesar de los desafíos misioneros a veces pesados, la alegría permanece: la de pertenecer a una familia que, incluso en la pobreza de medios, está siempre orientada hacia el amor de Dios y el servicio de la gente. Como jóvenes en formación, esta alegría se alimenta de la esperanza, del deseo de construir, de participar humildemente en una obra más bella. Es la alegría de entregarse, aunque sea desde nuestra pequeñez, para que la misión pueda vivir.

En la República Centroafricana, la tierra es vasta, la cosecha es abundante, pero los trabajadores son poco numerosos y, a veces, están cansados. A veces, sucede que un religioso se encuentra solo en la gestión de las obras pastorales. Pero más allá de las cifras y las deficiencias visibles, surge una pregunta más profunda: ¿tenemos un fuerte sentido de pertenencia al vicariato de la República Centroafricana hoy? ¿Hay un deseo real en nosotros de unirnos en torno a un ideal común, el de Cristo obediente hasta el final, humilde y misionero? A veces la impresión es la de estar dando un paseo solitario, o en el mejor de los casos en pequeños grupos, cuando estamos llamados a ser uno, a avanzar juntos, en una comunión viva y fraterna.

Sueños y propuestas

Movidos por el Espíritu del Señor y fieles



al carisma de nuestra Congregación, deseamos ver fortalecida la misión de Betharram en la República Centroafricana. En este camino de crecimiento que está siguiendo nuestro Vicariato de la República Centroafricana, la formación y la pastoral vocacional aparecen no solo como fundamentos necesarios, sino sobre todo como una emergencia misionera. De hecho, nuestras casas de formación están marcadas por un silencio que solo la esperanza puede habitar. Hoy en día, las vocaciones aparecen raramente o, al menos, disminuyen con el tiempo. Esto cuestiona nuestra forma de proponer, de testimoniar, de acompañar. Esta falta de vocaciones conduce naturalmente a la falta de hermanos disponibles para llevar a cabo las misiones que

se nos encomiendan. La acogida y el acompañamiento del pequeño número de jóvenes que aún se presentan deben hacerse en un clima favorable para el florecimiento de una verdadera vocación betharramita, alimentada en la fuente del «Aquí estoy». De hecho, «es necesario ayudar a las personas a conocer la voz de Dios, a hacerla más sensible, a superar los obstáculos que se presentan: y para esto, ¡qué santidad es necesaria! Uno debe tener el alma y el corazón vacíos de cosas terrenales y llenos de Dios; el alma y el corazón acostumbrados a oír su voz para distinguirla, en medio de los ruidos que aturden a los hombres; luego mostrarlo claramente y, una vez bien conocido, hacer con que lo acepten a pesar del mundo y del diablo» (DS 286).

Por eso, creemos que este proyecto de construir una casa de formación, concebida como un espacio libre de cualquier presión parroquial o apostólica, es un paso decisivo y saludable para el vicariato. No hay duda de que ofrecer a los jóvenes en formación un ambiente estable, adecuado, propicio para la oración, el estudio, la vida fraterna y el discernimiento, es sembrar en buena tierra. Es un proyecto para realizar juntos, en la fe, la oración y la esperanza. Además, sería deseable separar las diversas casas de formación y hacerlas estables. Porque la distinción de las casas podría ayudar a los candidatos a vivir plenamente su etapa de formación sin confundirla con otra etapa. Y la estabilidad de las casas de formación

podría hacer que el proceso de formación (sin cambios que desorientan) de los formandos sea más eficiente. Luego está la cuestión de los formadores. Es urgente hoy formar religiosos centroafricanos, capaces de responder a las necesidades misioneras propias del lugar, con su cultura y características.

Queremos continuar la misión de Betharram en la República Centroafricana, siguiendo los pasos de nuestros ancianos que no escatimaron esfuerzos, dedicando todas sus energías, su tiempo, su vida al servicio de los enfermos, a la educación y formación de niños y jóvenes, al servicio de las almas en las parroquias. Por eso, para sostener obras como hospitales, escuelas, parroquias, soñamos con nuevos reli-



giosos bien formados capaces de continuar el trabajo de sus predecesores.

Hoy, una de las palabras que surge con insistencia en nuestros intercambios y reflexiones comunitarias es la de autonomía. Y con razón. Esta aspiración, que sentimos como legítima, adquiere una resonancia particular en el contexto del vicariato de la República Centroafricana. De hecho, pensar en autonomía es atreverse a proyectar el futuro: es construir hoy obras que lleven la esperanza del Evangelio para el mañana, no sólo para la subsistencia del vicariato, sino para su fecundidad misionera. La auténtica autonomía presupone también que la sostenibilidad de las misiones no se basa en la buena voluntad de unos pocos, sino en una visión compartida, un proyecto común, un soplo de aire fresco llevado por todos. Para ello, el interés del vicariato por la agricultura y la ganadería como fuente de ingresos podría ser interesante. Para ello, sería necesario enviar religiosos para especializarse en este campo. Otra propuesta es permitir que los religiosos realicen estudios en diferentes campos (filosofía, teología, sociología, psicología, economía, etc.) para una mejor gestión de nuestros trabajos presentes y futuros. Más allá de esas propuestas, como jóvenes en formación, soñamos con un vicariato que construya primero la fraternidad:

en la verdad de las relaciones, en la confianza, en el compromiso de cada uno al servicio del conjunto. Entonces, tal vez, la autonomía vendrá no como un signo de aislamiento, sino como una prueba de madurez espiritual y comunitaria.

En definitiva, soñamos con un Betharram en la República Centroafricana que se levante, no con el ruido de las grandes obras, sino en el silencio habitado por aquellos que todavía creen en el poder del don, simple y verdadero. Soñamos con un vicariato en el que cada hermano, joven o viejo, se sienta comprometido, animado por la misma vocación, reunido en torno al mismo ideal: «Aquí estoy, vengo para hacer tu voluntad». Soñamos con un Betharram que se atreve a mirarse a la cara, sin miedo, sin máscara. Sí, estamos luchando. Sí, nos faltan fuerzas, vocaciones y, a veces, visiones comunes. Pero esta falta puede convertirse en una llamada. Soñamos que este vacío se convierta en un espacio de acogida para el Espíritu, un lugar donde nos animemos para una misión profundamente arraigada en las virtudes del Sagrado Corazón. Soñamos con un Vicariato que crea en su juventud, que la mire no solo como un futuro lejano, sino como una presencia activa hoy. Ya llevamos el peso de las expectativas, lo percibimos en las miradas, en los silencios

también. Y, sin embargo, elegimos ver en ella una gracia: la de un llamado a responder con nuestras debilidades, a un trabajo que nos supera. Soñamos con una familia donde la palabra “fraternidad” no sea un concepto, sino una forma de vida. Donde los ancianos se acercan a los jóvenes, no para imponer, sino para transmitir. Donde los jóvenes escuchen, aprendan, pero también se atrevan a proponer, construir, soñar en voz alta. Soñamos con un Betharram que realmente hable Sango, que una vez más comparta la mesa y los caminos polvorientos de nuestras aldeas.

Estos sueños no son un lujo. Es nuestra forma de responder a la llamada, es nuestra oración y nuestro compromiso. Si Dios está dispuesto a usarnos, incluso en nuestra pequeñez, entonces diremos con fe: Aquí estoy. Para que Betharram viva.

Que san Miguel Garicoïts, que supo escuchar la llamada de Dios en una Iglesia herida, nos ayude a avanzar en este camino, con humildad, pero con fe. Porque lo que hoy es pequeño, puede, bajo la acción del Espíritu, convertirse en fuente de vida para mañana. ■



De la izquierda a la derecha:

Hno. Bourgeois Kongue N’Gbalet scj, Hno. Dieu-Bénit Sembona scj, Hno. Samuel Monkerembi Doua scj, escolásticos en el tercer año de teología (Comunidad de Adiapodoumé).

† P. Ennio BIANCHI scj

Casorezzo, 21 de enero de 1940 • Milán, 11 de octubre de 2025 (Italia)



El domingo 22 de septiembre de 2025, en la iglesia de San Guglielmo de Castellazzo, la comunidad se reunió en torno al padre Ennio Bianchi para celebrar un hito importante: el 60º aniversario de su ordenación sacerdotal. Menos de un mes después, el 11 de octubre, el P. Ennio murió después de un grave ataque al corazón.

La formación religiosa del P. Ennio comenzó el 1 de octubre de 1953 en Colico, continuó con el noviciado en Monteporzio, donde hizo su primera profesión, y se completó en Albiate, donde estudió filosofía y teología, hasta su profesión perpetua. Fue

ordenado sacerdote en Milán el 12 de junio de 1965. En el mismo período también comenzó su carrera académica, obteniendo un doctorado en Literatura en la Universidad Católica de Milán, donde estudió de 1966 a 1971. Desde el punto de vista de la enseñanza, sus primeros destinos lo vieron como profesor de latín con los escolásticos de Albiate (1965-1967), luego como profesor de literatura en la Escuela Apostólica de Albavilla (1967-1970) y como coadjutor en la parroquia de Arcellasco (Erba). De 1970 a 1988, fue profesor de literatura en la Escuela Superior Científica y Lingüística de Bormio, donde dejó una profunda huella en generaciones de estudiantes.

En 1988 comenzó un nuevo capítulo de su ministerio como Director del Oficio de Comunicaciones Sociales de la Diócesis de Pistoia, cargo que ocupó hasta 1995, sirviendo también como Consejero Provincial. En los años siguientes ocupó cargos de liderazgo en algunas comunidades: Superior en Albiate (1995-1998), con responsabilidad de acogida, y luego

Superior de la comunidad de Albavilla hasta 2004, donde permaneció hasta 2009. En estos años fue también director del periódico «La Piazza» de Erba, poniendo siempre sus habilidades al servicio de la comunicación y de la evangelización.

Desde 2009 vivió en Castellazzo, donde continuó su ministerio pastoral con sencillez y dedicación. También fue colaborador de Radio Mater,

realidad con la que compartió pasión y espiritualidad.

Sesenta años de sacerdocio no fueron sólo un hito, sino el signo visible de una vida entregada con pasión, perseverancia y profundidad al servicio del Evangelio, del pueblo y de la familia betharramita, siempre guiada por el consejo paterno de San Miguel. ■ P. Enrico Frigerio scj

La comunidad parroquial recuerda al P. Ennio

«He deseado comer esta Pascua con ustedes» (Lc 22,15)

[...] En el gesto del pan partido, Jesús abre el corazón y la mente de sus discípulos para que comprendan el sentido de toda su vida: la entrega de sí mismo.

Estas palabras iluminan también la vida de cada religioso y el ministerio de cada sacerdote. El largo camino sacerdotal del padre Ennio fue como una Eucaristía vivida: tomar la vida de las manos de Dios, dar gracias por ella, compartirla y darla.

El padre Ennio hizo precisamente eso en la escuela, donde durante años acompañó y formó a generaciones

de jóvenes, transmitiendo no solo conocimientos, sino también pasión por la verdad y amor por el Evangelio. Lo vivió en la predicación, y también a través de la radio, donde su voz continuó proclamando la Palabra incluso cuando su fuerza física se debilitaba. Ha llegado a tantas personas, quizás alejadas de la Iglesia, pero todavía en búsqueda, deseosas de escuchar el Evangelio y de redescubrir una lectura cristiana de la realidad.

Como el Maestro que servía en la mesa, el padre Ennio también vivía el sacerdocio como un servicio: no como un privilegio, sino como una disponibilidad diaria. [...]

† P. Ernesto COLLI scj

Villatico di Colico, 3 de mayo de 1928

• Albavilla, 20 de octubre de 2025
(Italia)

*Extracto de la homilía del P. Piero
Trameri scj*

[...]

El libro de los Proverbios [...] nos ha recordado que la Sabiduría del Señor nos ha construido una casa, levantada sobre siete columnas, símbolo de la perfección con la que Él construye, y ha preparado un banquete en el que invita a todos a participar para aprender a vivir, para alcanzar la Sabiduría.

Es la mesa de la Palabra de Dios a la que el P. Ernesto se sentó con entusiasmo para alimentarse personalmente y para nutrir a las muchas personas que encontró en su ministerio sacerdotal, desmenuzando el pan con el ingenio y la creatividad que lo caracterizaron tanto cuando enseñaba idiomas a los niños del Colegio del *Sacro Cuore* como cuando encantaba a las ancianas de Lissone con su catequesis. a quienes llamaba amablemente «mis chicas».

El Evangelio que acabamos de escuchar nos hace reflexionar una



vez más sobre la conocida parábola de los talentos que el Señor da a todos, aunque de forma diferente, atentos a las capacidades de cada uno y deseosos de ver a todos trabajar juntos por la construcción de su Reino. Lo que es diferente sobre todo son nuestras respuestas a sus propuestas de vida, a sus dones. [...]

Creo que el P. Ernesto nos dio, con su vida, el ejemplo de cómo los talentos dados por el Señor pueden hacerse fructíferos, aquí, ahora, en nuestro tiempo, tanto en el campo pastoral, espiritual, económico, educativo y tecnológico. El Padre Ernesto fue educador en el seminario primero, luego en el colegio aquí en Colico, conocido y recor-

dado con afecto como «*Padre très bien*». Fue un economista astuto y previsor en muchas de nuestras comunidades. También quiso vivir una experiencia misionera de casi tres años en Uruguay y luego vivió un tiempo en Tailandia, siempre muy cerca de sus hermanos misioneros por todos los medios, gracias sobre todo a sus habilidades y curiosidad en el campo tecnológico: primero como radioaficionado, luego como informático y usuario de las redes sociales con la facilidad de los nativos digitales.

Valioso colaborador y traductor de nuestras revistas, gracias a su conocimiento de los idiomas, siempre pudo responder Sí a las más diversas solicitudes, «*Ecce venio*», envíame, como nos enseñó nuestro Fundador San Miguel, consciente de los muchos talentos que el Señor le había dado y que le pidió que pusiera a disposición.

Lo hizo como un colaborador atento y creativo en el campo pastoral en Roma en el Santuario de *Santa Maria dei Miracoli*, en el Santuario de Caravina, en Castellazzo di Bollate y luego durante 17 años en la parroquia del *Sacro Cuore* de Lissone, discreto en su proximidad con la gente, capaz de celebrar con atención el ministerio de la consolación.

Cercano, muy cercano con su familia natural, en momentos de dolor y ante desgracias dolorosas vividas, y luego en momentos de renacimiento, del regreso a una nueva vida.

Si me lo permiten, me gustaría decir una cosa en particular a sus muchos nietos y bisnietos... y sigue siendo válido para todos nosotros. El Padre Ernesto les ha dado, nos ha dado, con su vida, el ejemplo de cómo es posible vivir de manera improvisada, creativa, imaginativa, emprendedora, incluso en medio del tumulto de las cosas que hay que hacer, en todos los campos en nuestro tiempo de transformación caótica, preservando la propia identidad como criaturas, siempre guiados por Alguien que distribuye talentos a todos pero para que ponerlos a disposición, ofrecerlos, hacerlos fecundados para el bien de todos. Y para poder recordar siempre esta misión, que es de todos, es necesario no olvidarse nunca de frecuentar la «casa construida por la Sabiduría» (del Señor), la mesa preparada en su Casa, donde siempre se puede redescubrir el entusiasmo por la vida, el consuelo del perdón, la alegría de estar juntos.

Gracias, Señor, por los muchos talentos generosamente concedidos

al padre Ernesto, que supo distribuir y hacer fructificar con particular creatividad.

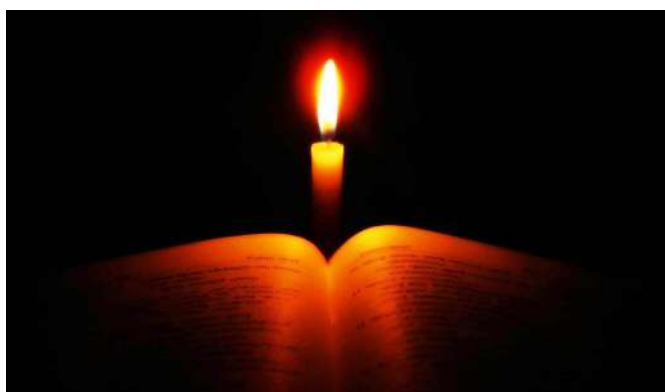
Gracias, Ernesto, por tu testimonio de vida, por tu misión, por tu personalísimo «Ecce Venio», por tu simpatía... tú, hombre, cristiano, sacer-

dote, plenamente hijo de nuestro tiempo, a quien ahora imaginamos sentado con tus seres queridos, con tus hermanos a la mesa de la Sabiduría, en la casa del Señor de la vida y del amor. Amén ■

In memoriam

España | El 11 de noviembre, el **Sr. Martín Miguel**, hermano del Hno. Teodoro Miguel scj, de la comunidad de Betharram, regresó a la casa del Padre.

Expresamos nuestras condolencias al hermano Teodoro y a su familia, y prometemos recordar a su querido hermano en nuestras oraciones.



Reunión del Consejo General del 20 y 21 de octubre

● **Región S^{ta} Maria de Jesús Crucificado, Vicariato de la India**

El Superior General, con el consentimiento de su Consejo reunido los 20 y 21 de octubre, **aprobó:**

- la presentación al Presbiterado del Diácono Alwyn Crasta;



- la presentación al Diaconado de Hno. Stevan Rodrigues ;



y concedió

- un indulto de salida de la Congregación a George Sebin, hermano de votos temporales.



También fueron aprobados:

- el cierre de las dos Comunidades de Tiptur y de Adigundana-hally-Yadavanahally) para abrir la Comunidad de Adigundana-hally-Yadavanahally-Tiptur;
- la apertura de la Comunidad de Chennai-Salem (diócesis de Madras y Mylapore) ;

...los nombramientos de Superiores de las siguientes comunidades :

- **P. Jesuraj Mariadas :**
Comunidad de Adigondana-hally-Yadavanahally-Tiptur ;
- **P. Valan Kanagaraj :**
Comunidad de Chennai-Salem ;
- **P. Jose Kumar Johnrose :**
Comunidad de Bangalore ;
- **P. Biju Paul Alappat :**
Comunidad de Mangalore ;
- **P. Jestin Marottikkal :**
Comunidad de Hojai-Langting ;
- **P. Pobitro Minj :**
Comunidad de Simaluguri ;

...y el nombramiento del

- **P. Pascal Ravi como Maestro de Escolásticos.**



El 30 de septiembre, el **Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica** concedió al **H. Alfred Christian Nand-**

jui, profeso perpetuo (Región San Miguel Garicoïts, Vicariato de Costa de Marfil) el indulto de salida de la Congregación.

El viaje en America del Sur ^(2/3)

3 de noviembre de 1891 - 27 de mayo de 1892

LA PRIMERA BIENVENIDA

Para dar la bienvenida al P. Augusto en el puerto de Buenos Aires se preparaban el P. Magendie y su sobrino Evaristo, hijo mayor de su hermano Máximo, (quien se uniría a él unos días más tarde).¹

Pero la verdadera bienvenida tuvo lugar, finalmente, 3 días después, el domingo, en el Colegio San José, con una festa preparada por los ex alumnos.² Por la mañana se celebró la misa en la Capilla del colegio, ante unas cuarenta personas; la homilía fue pronunciada por el P. Nepomuceno Terrero, antiguo alumno del P. Didace Barbé y futuro obispo. A primera hora de la tarde, se llevó a cabo una ceremonia en el gran salón del colegio, con la presencia de unas 300 personas. Se pronunciaron

varios discursos, entre ellos el de Pedro Goyena, ex alumno, político y figura destacada del catolicismo argentino.

Después de unos días de descanso, el P. Etchécopar visitó la casa de campo del colegio San José, en la quinta en Almagro³. Escribió al P. Bourdenne: «Conocí ese soberbio jardín donde nuestros profesores pueden tener cada domingo el único día libre, en el que pueden salir a hacer agradables paseos por los alrededores del colegio. Recité el santo oficio en las avenidas marcadas por perales cargados de frutos y en las viñas con grandes racimos de uva ya formados, que el calor de los próximos meses llevarán a su completa madurez; el sol ya declinaba; un viento fresco agitaba las ramas de los árboles y doblaba los

1) Es la tercera vez que el P. Augusto se encuentra con su hermano Máximo; las dos primeras veces habían sido en Madrid, donde también residía en ese momento su hermana Julia, Hermana de la Caridad, en 1875 y 1877.

2) El P. Etchécopar describe toda la jornada en la carta al P. Víctor Bourdenne del 11 de diciembre de 1891.

3) Esta casa, que fue residencia del escolasticado y noviciado argentino de 1898 a 1907, ya no existe. Toda la manzana, que estaba ubicada entre las actuales calles Díaz Vélez, Medrano, Potosí y Francisco Acuña de Figueroa, fue loteada y vendida en 1908.

macizos de las flores y una bandada de pájaros con la garganta púrpura soltaba mil gritos festivos.»⁴

El 14 de diciembre asistió a la solemne entrega de premios en el Colegio San José, *«una ceremonia edificante y caracterizada, si me lo permiten, por la impronta de nuestro apostolado religioso»*.⁵

TRASLADO A CASEROS

En Argentina, termina el año escolar con la distribución de premios y comienzan las vacaciones de verano. En este período, el P. Etchécopar se retira al pueblo de Caseros, a la segunda casa de vacaciones de los padres, lugar que ahora se llama Martín Coronado, en las afueras de Buenos Aires. La propiedad, de varias decenas de hectáreas, incluía una casa grande y una pequeña iglesia⁶. La iglesia fue inaugurada por el P. Augusto en Nochebuena: *«La noche de Navidad había una linda cantidad de gente, en particular los lecheros que representaban bien a los pastores del*

*Evangelio»*⁷.

Entre el 26 y el 29 de diciembre viajó a Montevideo, para saludar a la comunidad, hacer una breve visita y asistir a la entrega de premios del Colegio de la Inmaculada Concepción.

Luego regresó a Caseros, donde pasó los siguientes dos meses. La casa también suele ser el lugar de vacaciones de los padres que, durante todo el año, se dedican a la enseñanza en los colegios con alumnos internos. Por lo tanto, el P. Etchécopar no está solo. El día de Año Nuevo de 1892 celebró la misa solemne. Poco antes, confiesa a una anciana que quería hablar con un sacerdote que conociera su lengua materna, el euskera.

Durante el mes de enero predica el retiro espiritual a todos los betharramitas de la obra de America, quienes, según una antigua tradición, solían reunirse en esta casa para hacer los ejercicios espirituales, generalmente divididos en dos grupos.⁸ *«El primer retiro era destinado a los Superiores de las tres casas, a algunos otros sacerdotes y a*

4) Carta del 17 de diciembre de 1891.

5) *Ibidem*.

6) Estos dos edificios todavía existen hoy. Debido a su particular estilo arquitectónico, a la casa se la denominaba “el castillo”.

7) Carta al P. V. Bourdenne, 1 de enero de 1892.

8) Esta tradición se mantuvo, según los documentos, hasta los años sesenta del siglo XX.

*los hermanos de nuestras residencias. En total una veintena de personas; todos querían aprovechar de mi presencia, incluso los del noviciado y del postulanteado».*⁹

El 24 de enero, al final de los dos retiros espirituales, en la capilla de Caseros presidió la ceremonia de inicio del noviciado para algunos postulantes y la renovación de votos para algunos escolásticos. En la misma iglesia, el 25 de febrero, el arzobispo de Buenos Aires, Mons. Aneiros, confirió órdenes menores a otros escolásticos.

Su estadía en Caseros fue interrumpida momentáneamente el 13 de febrero por una peregrinación comunitaria al santuario mariano nacional de Luján. *«Nuestra alma en ese lugar, embebido de fervor de lo alto, sintió esa dulce y profunda emoción que produce el contacto con lo sobrenatural. Así como en Lourdes, como en Betharram, nos sentimos atraídos por la Santísima Virgen y, postrados a sus pies, ante la infinita suavidad del Niño abrazado a su seno materno»*¹⁰. Antes de salir de Luján, en el libro de visitas, el P. Etchecopar dejó un mensaje

evocando ese día¹¹ (Véase la ilustración siguiente), firmado también por todos los peregrinos betharramitas.

Apesar del fuerte calor y de la presencia de algunos mosquitos molestos, los días en Caseros pasan rápido. *« Las vacaciones transcurren muy agradables en la quinta de Caseros. Cuando no podemos salir de la casa, conversamos con entusiasmo y con un espíritu de familia que me encanta; Después está el Oficio, los paseos a caballo, la pesca, los chapuzones en el río; sólo falta que nos dediquemos a cazar pajaritos... »*¹² También recibe muchas visitas de hombres ilustres de la cultura y la política del país.

Pero ya llega la hora de irse. El 2 de marzo comienza la Cuaresma en la capilla de Caseros con la ceremonia de las cenizas. Luego, con todos los «veraneantes», P. Etchecopar regresa a la ciudad de Buenos Aires. ■

9) Carta al P. V. Bourdenne, 18 de enero de 1892.

10) Ibidem.

11) Este escrito ha sido encontrado recientemente, gracias al interés del archivista del santuario.

12) Carta a P. Bourdenne, 18 de enero de 1892.

Nous soussigné Supérieur Général de la Congrégation du Sacre-cœur de Betharram, France, déclarons avoir accompli, en ce jour, dans la joie de notre âme, notre pèlerinage à l'antique et très illustre sanctuaire de la très Sainte Vierge, Mère de Dieu, Notre Dame de Luján, avec le Père Nagendie, vicaire général de notre colonie américaine, le Père Bourdennue Romain, notre socius, les professeurs du Collège San José, les scolastiques et les novices de notre maison de Buenos-Aires.

Nous sommes venus en ces lieux mille
fois bénir où la divine Marie fera son
trône de grâces infinies; ubi steterunt
pedes ejus, pour lui consacrer nos personnes
et nos œuvres, la remercier de ses bienfaits,
passés et à venir, pour l'avenir ses faveurs
les plus maternelles.

Et avons signé cette déclaration
dans les classes de la plus vive gratitude
en priant la toute puissante et toute bonne
Vierge. Mère de daigner nous inscrire
dans son cœur et au livre de l'éternelle Vie.

a. *Etcheopar* Sp. Gen

P. Bourdane

J. Magendie

C. Sammis

Lucastain

L. F. Pourcel

Tom Edwards

L. L. Lacroix

L. Lacouste

Hamant

Ed. Cane
and d'Entenay

L. Phemonogyra

St. Hilary

In Signes

Labourdette

Belmont
Roller

Leon P. Fudaris

Joe Clavore

P. Laroze

“

¡Señor, concédenos la felicidad de amarnos de verdad!
Que despleguemos la caridad desde los límites de nuestra
posición.

Que podamos entendernos con cualquier clase de personas,
sin distinción.

Que logremos trabajar juntos por una sola meta.

Que realicemos el deseo de Jesús:

«Que sean uno, como nosotros somos uno». (Jn 17,11)

”

*(En avant, P. Beñat Oyhenart scj,
oraciones inspiradas en los escritos de San Miguel Garicoïts)*



Societas Sacratissimi
C o r d i s J e s u

Beñat Oyhenart